

Sergio Lojendio
SANTA CRUZ DE TENERIFE

En 1933, el poeta, escritor y surrealista tinerfeño Domingo López Torres -encarcelado en la prisión de Fyffes y posteriormente ejecutado-, anunciaba con una incontenible emoción la aparición de un nuevo talento artístico, cuyas atrevidas composiciones habían sorprendido en la exposición que se había celebrado en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife aquel año, organizada por *gaceta de arte*. En 1928 había expuesto en la misma sociedad junto con la pintora francesa Lily Guetta, pero aquella era su primera individual, ya plenamente surrealista, aunque por entonces no formaba parte del grupo.

A través de las turbias aguas de la psique, navegando entre altos complejos sexuales -la propia entreabierta a la teoría freudiana- llega Óscar Domínguez, un joven pintor surrealista y una de las estrellas más prometedoras de esta isla, elogiaba López Torres al artista. Y destacaba de aquella exposición cómo “logra tonalidades y transparencias inesperadas. Desde los rincones más oscuros, las formas más audaces se ensamblan prodigiosamente. Formas seculares deformadas por una fantasía exuberante. Figuras alargadas; formas sombrías”. Sobre las pinturas de aquel joven, señalaba: “Son silenciosas, frías, como una hoja en el pecho del espectador”, como recoge la publicación *Oscar Domínguez Antológica, 1926-1957*.

En 1933, Domínguez inaugura su primera exposición individual en la que muestra quince cuadros ya plenamente surrealistas de inspiración subjetiva y libre, donde la yuxtaposición de imágenes dislocadas, arbitrarias e inesperadas presenta esa nueva manera de entender la realidad, buscando su significado más oculto y onírico. Destacan el *Souvenir de Paris, Los niveles del deseo* o el estudio para *Autorretrato*, en el que se percibe cierta relación con la obra daliniana, pero, como dice Westerdahl en su crónica, “Óscar se aparta de la perfecta construcción objetiva, de las formas reales de Salvador Dalí. Dalí ama las formas. Óscar está más dentro del sueño”.

Pintado apenas cuatro años después, el cuadro que lleva por título *Madamme* ilustra el impulso creativo único del arte de Óscar Domínguez en el apogeo de su participación en el movimiento surrealista, mostrando la mezcla única de asociación, sueños e imágenes misteriosas que caracterizaron su obra. Aunque en 1932 se había instalado en París, ya desde 1929 venía trabajando en su vena surrealista. Pero no sería hasta 1934 cuando Domínguez conoció personalmente a André Breton, el gran teórico del surrealismo, y con él al círculo de artistas, poetas y escritores que lo rodeaban, quienes atraídos por la inventiva y la enigmática imaginaria de Domínguez, impregnada de recuerdos, colores y for-

La ‘Madamme’ de Óscar Domínguez: recuerdos, colores y formas de la Isla

El lienzo que saca a subasta la casa Christie’s muestra, en su apogeo surrealista, esa mezcla única de asociación, sueños e imágenes misteriosas que caracterizaron su obra



‘Madamme’, óleo sobre lienzo, fechado en 1937. | E.D.

▶ Dos figuras femeninas se entrelazan en una danza misteriosa, con elegantes cuerpos a la vez sólidos y líquidos

Diferentes partes de la composición parecen estar en peligro de disolverse ante nuestros ojos

mas de su Tenerife natal, abrazaron la llegada de aquel joven talentoso isleño, incorporando varias de sus obras en las primeras exposiciones colgadas en el extranjero. Así, se convirtió rápidamente en un actor clave en el movimiento, como integrante de una importante nueva generación de artistas que André Breton consideraba podían ayudar a revitalizar el surrealismo en un momento en el que corría el peligro de perder impulso.

Apodado *le Dragoonier des Canaries* (el dragón de Canarias) por sus nuevos colegas, Domínguez aportaba una poderosa figura al grupo, consolidada tras el desarrollo de la técnica de pintura au-

tomática, conocida como decalcomanía. Los colegas surrealistas recibieron con júbilo aquella original técnica, estimando que era capaz de transferir los principios básicos de la escritura automática al proceso pictórico, introduciendo lo aleatorio y lo inconsciente en sus composiciones.

Domínguez, a su vez, se involucró de una manera plena con aquel movimiento, participando con encendido entusiasmo en sus discusiones y debates, y llegando incluso a organizar una exposición de pintura surrealista en su tierra natal, Tenerife.

▶ Personajes amorfos. En *Madamme*, dos personajes femeni-

Algunos datos del lienzo

Con firma y fecha

De título *Madamme* (Señora), el lienzo está firmado e indistintamente fechado ‘Óscar DOMÍNGUEZ 37’ (abajo a la derecha), además de firmado, fechado e inscrito ‘Óscar DOMÍNGUEZ 83 Bd. Montparnasse MADAMME 1937’ (al revés).

Pequeño formato

Se trata de un óleo sobre lienzo que presenta unas dimensiones de 24x19 3/4 pulgadas, que se corresponden por equivalencia con 61x50,1 centímetros, pintado por el artista tinerfeño en el año 1937.

Exposición surrealista

La obra se ha exhibido en París, en la Galerie des Beaux-Arts, con ocasión de una de las citas más relevantes del surrealismo, la Primera Exposición Internationale du Surréalisme (EROS), enero y febrero de 1938; tan sólo unos meses después, en la primavera de 1938, esta exposición viajaba a la ciudad holandesa de Amsterdam, a la Galerie Robert.

De mano en mano

De una colección privada de Barcelona el lienzo pasó a la Galerie Cazeau de la Béraudière, París, y desde ahí a otro coleccionista privado, esta vez en Bélgica, que la adquirió en septiembre de 2006, para posteriormente venderla a la casa de subastas Christie’s, de Londres, el 4 de febrero de 2015.

Autenticidad

La Asociación en Defensa de la Obra de Óscar Domínguez ha confirmado la plena autenticidad de la obra que la casa británica Christie’s sacará a subasta el próximo 23 de marzo, con un precio que se ha fijado en una cifra que oscila entre los 800.000 y 1,1 millón de euros, si bien los expertos consideran que en la puja se va a superar esta cantidad.

nos de líneas amorfas se entrelazan en una danza misteriosa, con sus elegantes cuerpos estatuarios que aparecen a la vez sólidos y líquidos, estacionarios y fluidos, mezclándose entre sí mientras se funden en un abrazo. Utilizando las ondulantes franjas de tela para enfatizar esa materialidad fluida de sus formas, Domínguez permite que los colores azules profundos que luce la mujer de la izquierda se desangran en los pliegues de la tela blanca que se envuelve alrededor de la cintura de la otra figura, creando así la impresión de que están viviendo un proceso de fusión física. Visualmente, estas dos figuras centrales se hacen eco de los diseños

del artista para uno de los maniqués femeninos incluidos en la Exposición International du Surréalisme (EROS) de 1938, celebrada en la Galerie Beaux-Arts de París, donde se diseñaron una serie de provocativos maniqués, vestidos como objetos eróticos por diferentes artistas del grupo. En la versión de Domínguez, el maniquí permanecía desnudo, salvo por un extraño tocado metálico, una hilera de brazaletes anillados o una cuerda firmemente enrollada a lo largo de la longitud de un brazo, más una tela pura que brotaba de un sifón en pie junto a ella.

En el óleo, la naturaleza viscosa e intermedia de las formas de las mujeres se hace realmente extraña. La figura blanca parece estar enraizada como un elemento más del paisaje, con sus pequeñas uñas negras fijadas en los alrededores rocosos; una de ellas, incluso, dibuja sangre mientras con el extremo afilado perfora su cuerpo. En el cielo, una nube permanece igualmente anclada, estática, lo que sugiere que diferentes partes de la composición están en peligro de disolverse ante nuestros ojos, deslizándose rápidamente desde los límites del lienzo hacia otro reino.

El paisaje circundante, en cambio, parece sólido y destila un aire monumental: formaciones rocosas estratificadas, la naturaleza singular de un endemismo como son los cardones y el océano, abierto y ondulado, que recuerda la geografía única de la isla de Tenerife. Si bien la calidad onírica de la composición, y en particular los cuerpos fluidos de los personajes femeninos, sugieren la influencia en el artista de la obra del genial Salvador Dalí, es en el cambiante sentido de la materialidad y el espacio donde esta *Madamme* atrapa el pensamiento de Domínguez en ese momento, cuando comenzaba a explorar un nuevo camino que, al año siguiente, lo conduciría al desarrollo de una nueva etapa: sus paisajes cósmicos.

▶ La ensoñación isleña. El filólogo y catedrático de Historia del Arte José Carlos Guerra Cabrera, autor de la recientemente publicada monografía sobre el artista, que lleva por título *Óscar Domínguez: obra, contexto y tragedia*, destaca a propósito de esta pequeña joya pictórica esos rasgos de ensoñación isleña presentes “en la imagen de un endemismo como la *euphorbia canariensis*, el cardón, también en esos azules del mar y las nubes”. Recuerda el estudio que la obra *Madamme* está fechada en 1937, cuando el artista llevaba ya cinco años de residencia en París, después de haber salido de su isla natal, Tenerife, y tras una breve estancia en Barcelona. “La nostalgia de los paisajes de Tacoronte y aquellas inolvidables puestas de sol en la playa de Guayonje se hacen patentes en este lienzo”, que considera una maravilla. A Óscar Domínguez no duda en calificarlo como “el pintor canario más universal”, siendo junto a Manolo



JOSÉ CARLOS GUERRA
Historiador

“La figura de Domínguez debe ser una bandera permanente; hay que divulgar su obra”



ISIDRO HERNÁNDEZ
Conservador en TEA

“Esta obra representa la transición hacia el automatismo gestual, a la pintura cósmica”

Millares de los únicos que cuentan con obra en dos grandes templos del arte, como el MoMA y el Centro Pompidou, y en el caso del tinerfeño, también con tres piezas en The Getty Research Foundation, en Los Angeles (California). El historiador reivindica que su figura “debe ser una bandera permanente”, como también la importante colección que atesoran los fondos del TEA, “que deben convertirse en colección permanente”, dice. “Tenemos la obligación de divulgar y extender el conocimiento de su obra”.

▶ Inercia en espiral. También el conservador de TEA Isidro Hernández se detiene a subrayar la trascendencia y la magnitud de esta *Madamme*, que ahora se subasta en la sala Christie’s, en el pulso vital de un artista de la talla de Óscar Domínguez. Considera que debería adquirirla un gran museo “No es sólo importante por tratarse de una de las obras que refleja la gran influencia de la naturaleza canaria en su pintura, sino porque representa la transición hacia el automatismo gestual”, señala el especialista, quien advierte de esa inercia en espiral “que va a llevarlo al desarrollo de la pintura cósmica de finales de la década de los 30 del pasado siglo”, reflexiona.

Pujas millonarias en Christie’s por las obras del genio surrealista tinerfeño

Los óleos ‘Personajes surrealistas’ y ‘Máquina de coser electro-sexual’ se subastaron por 1,3 y 1,49 millones, respectivamente

S. Lojendio

SANTA CRUZ DE TENERIFE

La sala Christie’s ya ha conocido pujas millonarias cuando ha subastado lotes del pintor tinerfeño. Estos éxitos de venta llegaron a sus cotas más altas con ocasión de las celebradas en junio de 2006 y febrero de 2013. En la primera de ellas, cuatro obras surrealistas del artista Óscar Domínguez, un óleo de 1938 sin título, *Personajes surrealistas, Cementerio de elefantes (Bosque de elefantes)* y *Mujeres en latas de sardinas (Dos parejas)*, se vendieron por un total de dos millones de euros. *Personajes surrealistas*, subastado en 1,3 millones, marcaba entonces un nuevo récord mundial en venta pública para su autor, de acuerdo con los datos de la firma londinense.

En *Personajes surrealistas*, pintado en 1938, una intrincada red de emblemas e imágenes barre el lienzo. Los elementos se entrelazan y se entrelazan en una misteriosa danza que introduce una nueva comprensión de la realidad. Las emanaciones del complejo subconsciente de Domínguez se presentan aquí a una escala épica. Los ecos poéticos reverberan a través de los diversos elementos, creando una extraña y hierática red de relaciones: las nubes se fijan al suelo en una respalida de los materiales anclados que forman la mayor parte de los propios Personajes; el contorno del piano aparece una y otra vez, tanto explícita como discretamente; animales y maquinaria se mezclan en las figuras casi-humanas, el frente de un león aquí, una libélula allí. Las franjas de material que forman las figuras y las nubes se desangran en el paisaje, en sí recuerdan a la Tenerife natal de Domínguez, mientras que desde el propio paisaje, en la parte extrema derecha de la pintura, las características de un rostro humano parecen estar emergiendo.

Este rico mundo de asociaciones revela a un Domínguez en el punto álgido de su implicación

‘Máquina de coser electro-sexual’

La obra *Machine à coudre électro-sexuelle (Máquina de coser electro-sexual)* se ha convertido hasta ahora en la más cara vendida en subasta del tinerfeño, al adjudicarse en febrero de 2013 por 1,49 millones de libras (1,89 millones de euros), el doble del precio estimado por la firma londinense. Es una de las obras más icónicas de Óscar Domínguez, que data del emocionante comienzo de su asociación con André Breton y los surrealistas parisinos. Esta imagen está llena de una atmósfera única de sexualidad y brutalidad que caracterizan a Domínguez, reflexionando sobre su propia vida y carácter problemáticos mientras repica perfectamente con el extraño y deformado mundo de los surrealistas. La importancia de *Machine à coudre électro-sexuelle* se refleja en su procedencia y extensa historia expositiva, que comienza justo después de su pintura. Inicialmente era propiedad de Eduardo Westerdahl, la figura principal del pequeño movimiento surrealista que había crecido en la isla de Tenerife, lugar de nacimiento de Domínguez y de la revista *gaceta de arte*. | S.L.

con los surrealistas. Este fue el año de la famosa Exposición Internacional de Surrealismo, en la que contribuyó el artista tinerfeño. Entre sus contribuciones estaba el maniquí que proporcionó, que a su vez tenía rasgos que se hicieron eco de los *Personajes Surrealistas*, entre ellos un

flujo de material que en este caso surgió de un sifón. El maniquí de Domínguez estaba visiblemente desnudo, un objeto de deseo, y este deseo estaba en sí mismo vinculado al sifón (consumo) y a la maquinaria.

En *Personajes Surrealistas*, estos mismos temas aparecen en las formas de la bicicleta y lo que parece ser una silla de dentista, elementos metálicos que añaden un sentido de ciencia, modernidad, pero también de trauma, mientras que las manzanas que forman la cabeza y el pecho de la figura izquierda unen expresamente los apetitos del artista tanto por la comida como por el sexo y, tal vez oblicuamente y a través de la Biblia, para pecarse a sí mismo. Al mismo tiempo, las reliquias fragmentadas en forma de hueso en el lado derecho cerca de la tapa de la sardina parecen ser los restos de alguna fiesta salvaje y alienígena, el vestigio de un cabeceo de un animal y el apetito extremo.

Retazos de la Guerra Civil

Hay poca violencia en *Personajes Surrealistas*, a pesar de las extrañas e inquietantes transformaciones por las que se ha arrastrado el mundo que conocemos, sin embargo, hay elementos que insinúan el conflicto que llenó la vida del artista, tanto en términos personales como a mayor escala de la Guerra Civil Española que se estaba desatando cuando se pintó el cuadro. Esto se ejemplifica mejor en un elemento poético que apareció incluso antes de que estallara la guerra, el toro embistiendo el piano de cola. Por un lado, esto parece encapsular las propias ansiedades del artista sobre su torpeza y sobre la naturaleza frágil de su arte, pero por otro lado se ha convertido en una imagen llena de ansiedad del alboroto sin timón de España, el toro espectral que destruye la cultura y la belleza. La violencia era un motivo recurrente en el arte de Óscar Domínguez, como lo fue en su turbulenta vida.



‘Personajes surrealistas’, óleo sobre lienzo (1938). | E.D.